

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL XIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO MATÍAS ROMERO DE ESTUDIOS DIPLOMÁTICOS

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPÚLVEDA, EN LA CEREMONIA CONMEMORATIVA DEL XIII ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL INSTITUTO MATÍAS ROMERO DE ESTUDIOS DIPLOMÁTICOS (IMRED)

Directora del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, doctora Rosario Green; señores embajadores, compañeros de la Secretaría de Relaciones Exteriores; estudiantes:

Yo no quisiera sino hacer algunas brevísimas reflexiones, todas ellas vinculadas con el júbilo que produce esta conmemoración. Un primer comentario se relaciona con una admiración para aquellos diplomáticos mexicanos que sin el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos pudieron defender en el trayecto de ciento setenta y tantos años el interés nacional. Esa gama tan rica de personalidades en el siglo XIX, en el siglo XX, hasta 1973, que sin contar con el instrumental que proporciona reconocimiento, el entrenamiento, la preparación que otorga el Instituto Matías Romero pudieron hacer lo que hicieron en defensa de ese interés tan caro de todos los mexicanos. El otro comentario tiene que ver también con reconocimientos y con admiraciones. Reconocimiento al doctor Emilio O. Rabasa, ex-canciller de México; y al doctor César Sepúlveda, por estar presentes concelebrando la fundación del Instituto Matías Romero. Admiración por la obra que hicieron; por el hecho mismo de que Emilio O. Rabasa, en ese entonces canciller de México, haya tenido la decisión para crear un organismo académico de esta naturaleza; haya lo-

grado se le suministraran los recursos; haya conseguido que esta ex-aduana se convirtiera en un centro de excelencia para la preparación de diplomáticos mexicanos. Admiración al embajador César Sepúlveda, primer director de este Instituto, fundador e impulsor de lo que ahora conocemos como el Instituto Matías Romero, y que nos extraña que con anticipación no se haya gestado una idea equivalente para la formación de nuestros servidores civiles en materia de política exterior, que por una serie de hechos afortunados, de decisiones políticas, de coincidencias sobre las necesidades del país condujeron a la conformación de este centro. La realidad, según lo entiendo, en el año 1973 cuando se toma la decisión, exactamente el 14 de diciembre de 1974, esta ex-aduana se transforma en centro académico y de ahí viene la puesta en marcha de sus programas de estudio, laboratorios de idiomas, procesos de investigación, capacitación y entrenamiento a miembros del Servicio Exterior, así como la enseñanza de las artes de la diplomacia a todos aquéllos que aspiran ingresar al Servicio Exterior Mexicano. El tercer testimonio de aprecio y reconocimiento tiene que ver con la obra realizada en el trayecto de estos 13 años. Es decir, como lo señalaba previamente, parece difícil entender a la diplomacia mexicana sin la existencia de un órgano de formación como el Instituto Matías Romero. Para fortuna de todos nosotros en la Cancillería, para fortuna del gobierno mexicano, para fortuna también de todos los mexicanos, tenemos este Instituto de capacitación y entrenamiento que nos permite incorporar gradual y progresivamente a nuevas generaciones de diplomáticos mexicanos. Con ello podemos tener la seguridad de que habremos de reclutar a los mejores y más aptos para defender los principios y los intereses de México en el exterior. Desde luego, representa un compromiso para todos aquellos que ahora ingresan, el asegurar estas normas de comportamiento, estos principios esenciales

que llevan a la realidad. Creo también que lo que planteó César Sepúlveda desde sus orígenes, al establecer el programa de labores del Instituto —por cierto un programa de labores de largo plazo y de gran aliento— se relaciona no únicamente con la preparación del personal de primer ingreso, sino que se vincula de manera muy estrecha con la preparación, la capacitación del personal que ya se encuentra en el Servicio Exterior. César Sepúlveda, desde sus orígenes, señaló la importancia de que el Instituto fuera no sólo un vivero para las nuevas generaciones de diplomáticos, sino que también se convirtiera en un filtro muy severo para capacitar al personal que ya se encontraba en el Servicio Exterior Mexicano, de manera tal que el personal tuviera un potencial de perfeccionamiento que le condujera a encontrar periódicamente una fuente de recreación a sus propios conocimientos: un laboratorio de idiomas, que ya lo anotaba César Sepúlveda desde los inicios como fundamental para contar con buenos instrumentos para los diplomáticos mexicanos; centros de documentación para dotar a la Cancillería mexicana de mejor información; en fin, una serie de ideas geniales que ahora, en buena medida, se han puesto en práctica. No debemos, por ello, celebrar vanamente el XIII aniversario de la creación del Instituto Matías Romero. Hay una tarea muy grande por delante, hay quehaceres importantes aún no completados por el Instituto en el campo de la investigación, de la ciencia, en la vinculación de este centro con otras instituciones de educación superior, no necesariamente de manera exclusiva aquéllas relacionadas con la formación de diplomáticos; una biblioteca que tiene que ensancharse continuamente, en fin, múltiples labores que sin duda representan también para todos nosotros una tarea que realizar hacia el futuro. Sin embargo, una de las grandes satisfacciones es advertir ese proceso de traslado de la estafeta a las nuevas generaciones de diplomáticos; es decir, la noción muy clara de que esta generación no ha agotado todo el quehacer político, diplomático, académico que requiere el país. Por el contrario, la conciencia muy clara de que los nuevos requerimientos, las nuevas necesidades que confronta el país se verán ampliamente satisfechas por la gente competente que estamos formando. Les deseo, a todos ustedes, mucho éxito.

Tlatelolco, D.F., a 14 de diciembre de 1987.